

# Alcances de una intransigencia

Al actual Gobierno suele acusársele de ser inflexible. Y uno de los temas en que tal reproche ha sido más frecuente era la negativa que hasta hace poco había manifestado a modificar la Constitución vigente.

A partir de una actitud diferente anunciada por el Presidente de la República el 11 de marzo pasado, el Ministro Cáceres emprendió una laboriosa negociación con todos los partidos democráticos para procurar un consenso que posibilitara una reforma constitucional, destinada a perfeccionar la Carta de 1980.

El proyecto gubernativo, anunciado el viernes antepasado, reflejó una atinada ecuación entre los diversos planteamientos de los partidos consultados y los puntos de vista del propio Gobierno.

Se recogieron así sugerencias de colectividades que respaldan al actual Gobierno, al igual que importantes enfoques o requerimientos de la oposición.

Sin embargo, la Concertación demócratacristiano-marxista rechazó -de modo tajante y categórico- el proyecto gubernativo, al que motejó de "insuficiente".

Ha quedado en claro así que la verdadera intransigencia en la materia proviene ahora de la oposición. Que para dicha Concertación no hay otro consenso válido que imponer íntegramente sus propios criterios.

Resulta lamentable que con ello se haya frustrado una excelente oportunidad para lograr un doble objetivo. Por un lado, perfeccionar la Constitución vigente. Y por otra parte, hacerlo a través de un plebiscito de consenso entre el Gobierno militar y todas las fuerzas políticas democráticas.

Los frutos de lo anterior habrían sido trascendentales para fortalecer la estabilidad institucional del régimen democrático que se avecina, el clima de

amistad cívica entre los demócratas y el entendimiento cívico-militar que la actual realidad exige de modo prioritario.

Por ello, la negativa de la coalición opositora comprueba que en su interior predominan los sectores más radicalizados. Es el precio que el Partido Demócrata Cristiano paga, en su esfuerzo para conseguir el apoyo socialista y marxista en favor de un candidato presidencial de sus filas.

¿Cuáles serían los precios aun mayores que tendría que pagarles a estos sectores un eventual gobierno encabezado por un demócratacristiano?

Es lo que tiene que responderse cada chileno antes de resolver su voto en diciembre próximo.



Por Jaime Guzmán